



Consuelo Mata, Andrea Moreno, David Quixal

## Hábitat rural y paisaje agrario durante la segunda Edad del Hierro en el este de la Península Ibérica

### **Estado de la cuestión<sup>1</sup>**

Los proyectos de investigación llevados a cabo sobre la organización territorial de las ciudades ibéricas de *Edeta* y *Kelin* han puesto de manifiesto la existencia de asentamientos con funcionalidades y organizaciones internas diversas y su relación en un espacio integrado más amplio. Los estudios sobre la abundante documentación de los asentamientos fechados entre los siglos V-III a.n.e. han contribuido a definir espacios domésticos de diferentes categorías que responden tanto a funciones económicas como a esquemas sociales diversos, en los que algunas familias participaban visiblemente en las actividades productivas, a juzgar por la distribución de los medios de producción y estructuras de transformación. Esta documentación, referida a yacimientos individuales, se ha completado con trabajos de campo dirigidos al estudio de la organización territorial en perspectiva diacrónica y regional (fig. 1).

En los últimos años, toda esta información se ha completado con intervenciones de urgencia y excavaciones ordinarias en diferentes puntos de las actuales comarcas del Camp de Túria y Requena-Utiel (Aljub Nou, Els Clots, La Perica, Rambla de la Alcantarilla, La Solana de Cantos 2, El Zoquete y Cerro Tocón, entre otros). Los resultados de las mismas nos informan de que todos estos lugares tienen poco que ver en cuanto a ubicación, espacio construido, equipamientos domésticos y ajueres con los asentamientos publicados hasta el momento para ambos territorios.

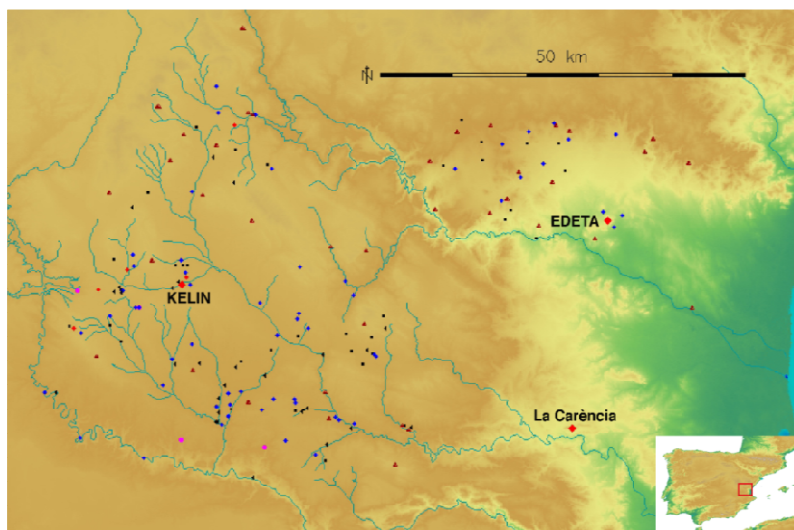


Fig. 1 — Los territorios de *Edeta* y *Kelin* durante los siglos IV-III a.n.e.

<sup>1</sup> Para evitar citas bibliográficas reiterativas, toda la bibliografía utilizada se ha recogido en el apartado final.

El hábitat rural en sus diferentes escalas presenta una problemática de interés reciente en la Arqueología Ibérica, debido al “urbanocentrismo” que tradicionalmente ha imperado en ésta, así como por el hecho de que los restos conservados son escasos y difíciles de evaluar en prospección. A pesar de ello, hoy en día, estas evidencias son una realidad en el registro arqueológico y han dejado de ser puntos aislados en un mapa para ofrecer nuevas perspectivas de análisis.

### ***Nuevas perspectivas***

La sociedad ibérica pertenece a un mundo donde el campo es el marco de referencia más amplio, como paisaje y como forma de vida. Paisaje y hábitat rural son dos actores esenciales en el proceso de territorialización y, por tanto, su estudio se convierte en un aspecto primordial a la hora de analizar el desarrollo de la complejidad socio-cultural y de las entidades territoriales.

En este trabajo vamos a abordar el hábitat rural en los territorios de *Edeta* y *Kelin*, centrándonos en su escala más pequeña. Uno de los problemas a los que hemos tenido que hacer frente desde el inicio de los estudios territoriales ha sido, precisamente, cómo tratar y categorizar una serie de pequeños yacimientos cuyos restos recuperados les aleja del rango de asentamientos estables y que sólo la revisión de los datos conocidos, a la luz de los trabajos de campo más recientes, está contribuyendo a definir.

La valoración de rasgos como el tamaño reducido, la ubicación en cotas bajas, la ausencia de recintos perimetrales, la proximidad a asentamientos estables y de mayor tamaño, el material escaso, la poca o nula presencia de ajuares domésticos como la vajilla de mesa, la cerámica de cocina, los molinos, las pesas de telar y las fusayolas, entre otros, nos ha permitido acuñar nuevas categorías de hábitat rural:

- Casería o casa de labor, es decir, casa aislada en el campo con edificios y estructuras rústicas dependientes cercanas a ella, donde se trabaja y donde también se pueden almacenar útiles, enseres y ganado. Los labradores pueden residir en ella permanente o temporalmente.
- Establecimientos y estructuras auxiliares (lagares, almazaras, corrales, graneros, casas de aperos o de campo, etc.).

Estas categorías pueden encontrarse diseminadas en el campo o alrededor de núcleos mayores y estables (ciudades, aldeas, caseríos, atalayas)<sup>2</sup> constituyendo, en este último caso, un auténtico poblamiento periurbano o satélite de carácter básicamente productivo.

En nuestra área de estudio podemos apreciar cómo este tipo de hábitat rural surge de forma progresiva desde el siglo VII y adquiere su máximo desarrollo en los siglos IV-III a.n.e.

### ***Evolución del patrón de asentamiento***

Como en otras muchas zonas peninsulares, el patrón de asentamiento en los territorios de *Edeta* y *Kelin* sufre un cambio brusco al final de la Edad del Bronce, siendo lo más característico la importante disminución del número de yacimientos conocidos, el abandono de los lugares en alto y el surgimiento de nuevas localizaciones. No obstante, la ausencia de importaciones y la escasez de fósiles directores indígenas dificulta la adscripción de yacimientos a este momento, a diferencia de lo que sucede en la fase siguiente cuando empiezan a llegar las primeras importaciones (ánforas y barniz rojo) procedentes del Sur peninsular (figs. 2a y 2b).

---

<sup>2</sup> Estas denominaciones se han acuñado para el territorio edetano. Aquí se utilizarán también para el territorio de *Kelin* para facilitar las comparaciones entre ambos.

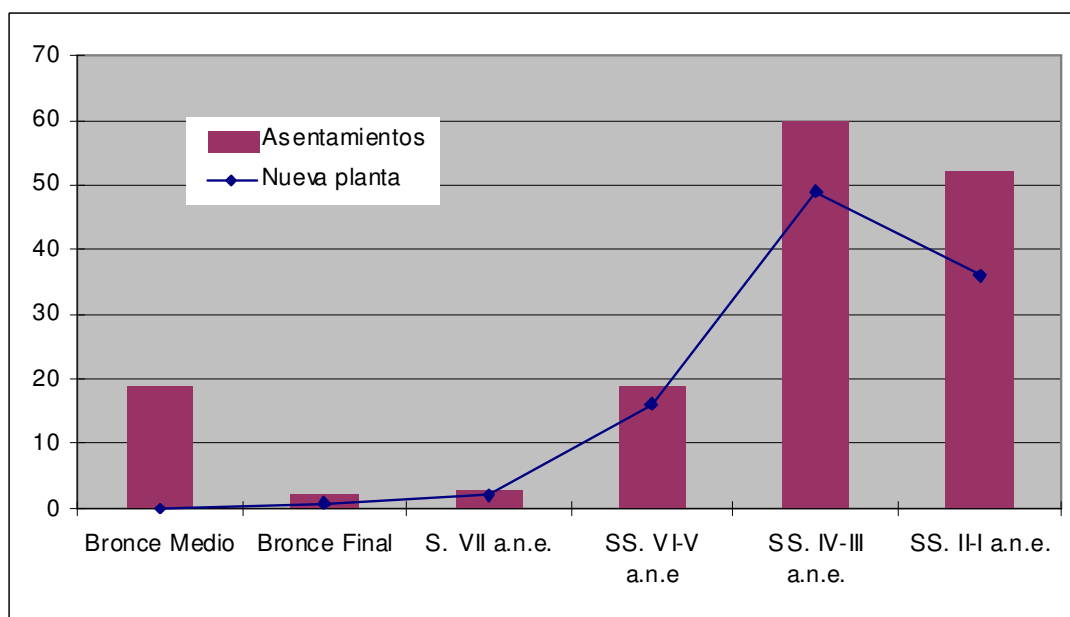


Fig. 2a — Evolución del poblamiento edetano.

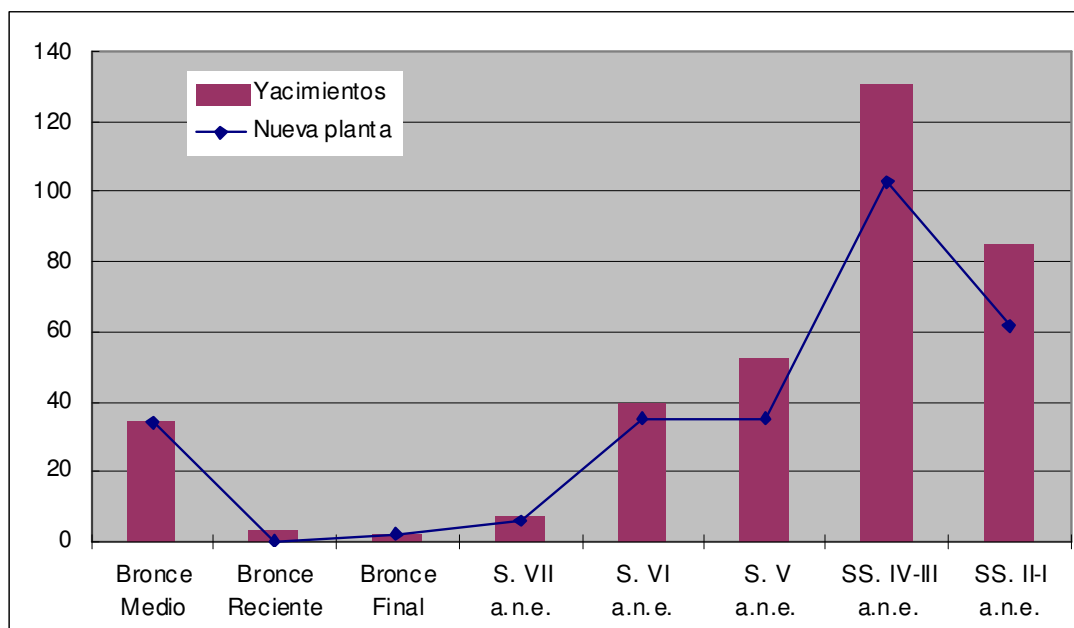


Fig. 2b — Evolución de las categorías de hábitat.

Durante el Hierro Antiguo (800-600 a.n.e.) el poblamiento en ambos territorios sigue siendo escaso, mas su ubicación en cotas bajas, la ausencia de perímetros amurallados y su tamaño reducido consolidan la ruptura del patrón característico de la Edad del Bronce. Con los datos existentes no es posible detectar grandes diferencias entre los yacimientos y tampoco es fácil evaluar el papel que pudieron ejercer estos yacimientos, pero cabe destacar que tanto El Tossal de Sant Miquel como Los Villares, futuras *Edeta* y *Kelin*, ya están ocupados en estas fechas. El único lugar que aporta información, más allá de la existencia de materiales recogidos en superficie o pequeños sondeos, es Los Villares. En este yacimiento se documentan viviendas unicelulares con muros de piedra y adobe, hogares circulares, molinos de mano,

objetos de bronce, cerámicas a mano, elementos todos ellos de origen local, junto a pequeños objetos de hierro y algunas ánforas, tinajas pintadas y cerámicas de barniz rojo procedentes del Sur peninsular (figs. 2a y 2b).

A partir del 600, observamos, de forma bastante clara, una ocupación progresiva de ambos territorios.

### Siglo VI

En el territorio edetano todos los yacimientos de esta cronología, excepto El Tossal de Sant Miquel, son de nueva planta (fig. 2a). En nuestra opinión se observa ya una clara intencionalidad en la fundación de estos nuevos asentamientos, pues se trata de tres aldeas situadas en el llano o en suaves lomas todas ellas con recinto amurallado y localizadas en los límites del territorio: La Seña al Oeste, Tos Pelat al Este y El Remolino al Sur. Además, hay otros tres yacimientos de unos 1000 m<sup>2</sup> que consideramos caseríos (Casas del Puntalico, Mas del Cerveret y Corral de Ajau). Completan este patrón de asentamiento una única atalaya (Puntalico Blanco) y un posible establecimiento rural (Lastras del tío Perico) (fig. 3a). De todos ellos, se ha excavado en El Tossal de Sant Miquel, La Seña y Tos Pelat, pero la información obtenida para este siglo ha quedado mermada por las sucesivas fases de ocupación.

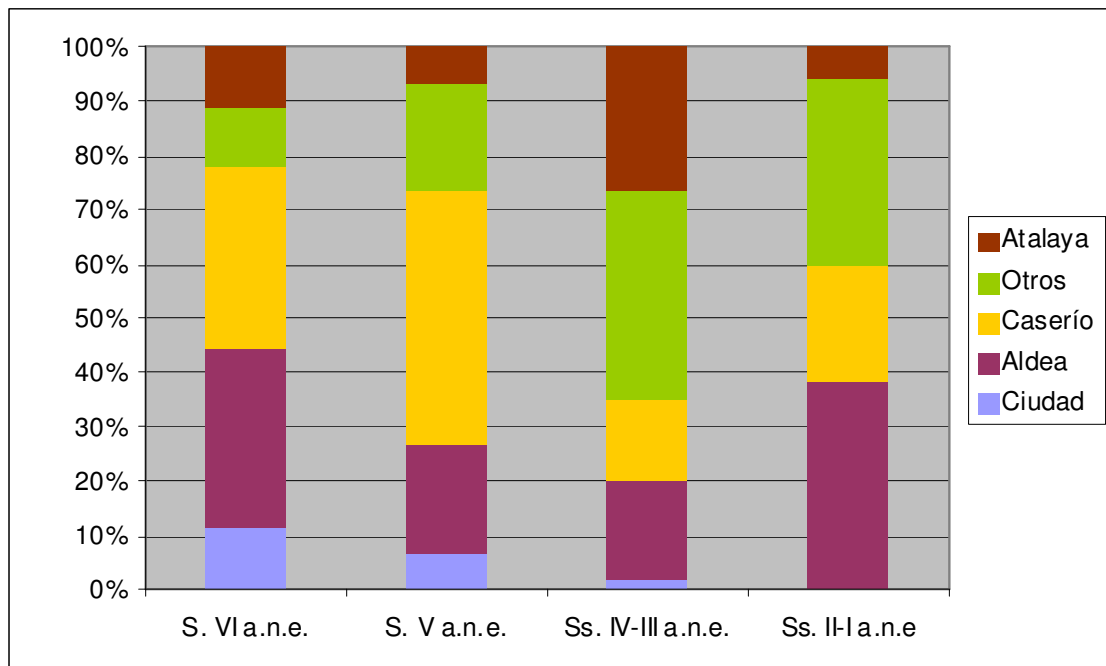


Fig. 3a — Evolución del poblamiento de *Kelin*.

En el territorio de *Kelin*, la mayoría de los yacimientos son de nueva planta (fig. 2b). Presenta un patrón algo distinto al anterior con predominio de la ubicación en cotas medias-bajas (25 yacimientos) y tendencia a la diseminación del hábitat en detrimento de la nucleación en poblados de mayores dimensiones, en cotas altas y generalmente fortificados (El Molón, Casilla Gatell, Cerro de San Cristóbal, Requena, Alto de la Caparrotta, Cárcama, Loma del Moral, Puntal de Eduardo y Cerro de la Cabeza) (fig. 3b). De estos nueve, se ha excavado en El Molón, Requena y *Kelin*, pero sólo hay publicaciones parciales de los mismos, siendo las más completas las referidas a *Kelin*.

En líneas generales, aunque contamos con un repertorio escaso si tenemos en cuenta el desarrollo que alcanza en siglos siguientes, en el siglo VI ya se aprecia un patrón donde la diversificación de asentamientos y funcionalidades está presente.

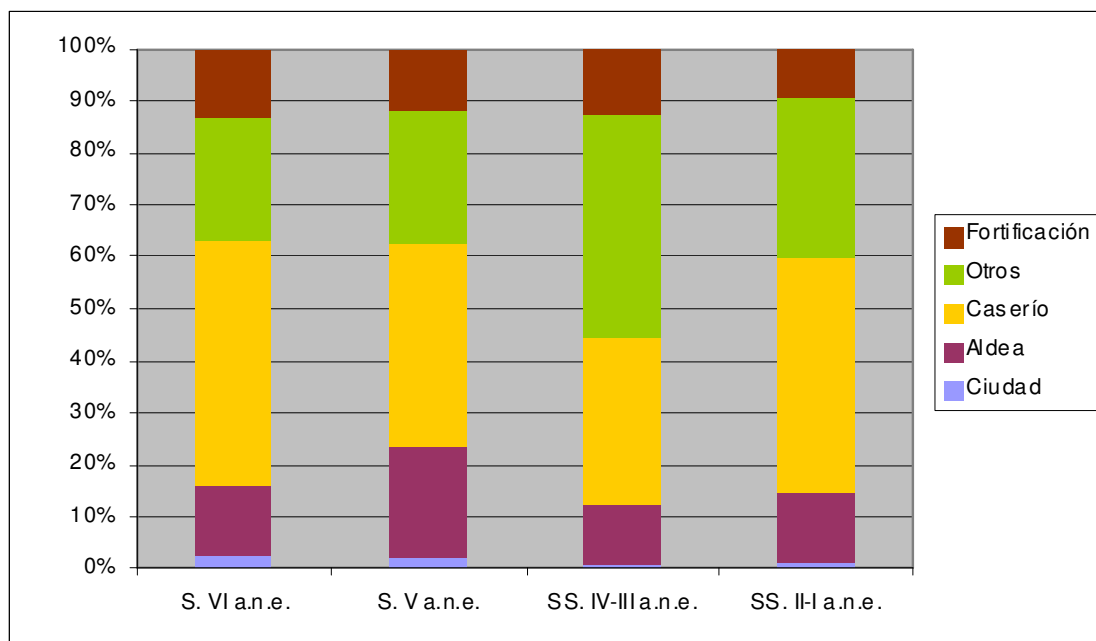


Fig. 3b — Evolución de las categorías de hábitat (*Kelin*).

### Siglo V

A lo largo de esta centuria, el número de yacimientos edetanos aumenta ligeramente y éstos comienzan a extenderse por los piedemontes de las sierras y los llanos de Casinos y del Villar, antes deshabitados, con superficies entre 5000-1000 m<sup>2</sup>, buscando preferentemente la ubicación en las cotas bajas. Ninguna de las tres aldeas precedentes desaparece, mientras que los caseríos, las caserías o establecimientos auxiliares aumentan en número, consolidándose un fenómeno que será característico de los siglos posteriores (fig. 2a y 3a). Este proceso, de acuerdo con los datos conocidos (edafología, botánica, fauna, etc.), se relaciona con nuevas estrategias de ocupación y explotación del entorno vinculadas a la arboricultura (vid y olivo) y a la consolidación de la metalurgia del hierro que proporciona nuevos instrumentos agrícolas con el arado como herramienta más destacada.

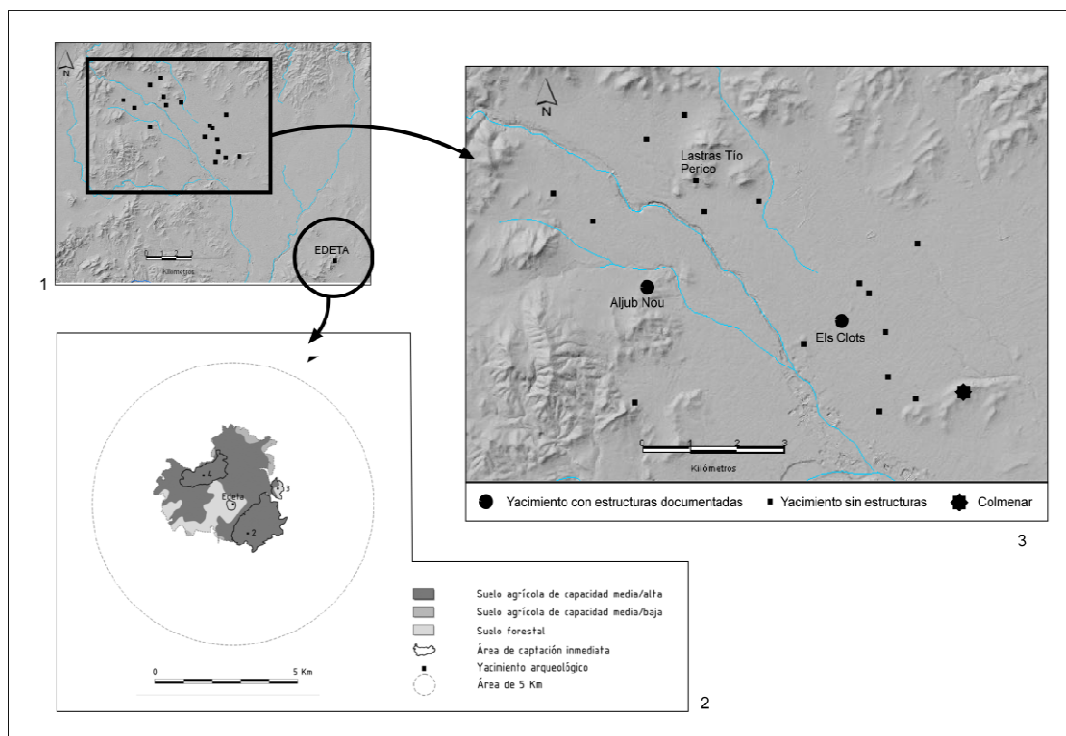
En este territorio, el hábitat más característico es agrupado en núcleos delimitados por un recinto, sin que se produzca una ocupación extramuros. El excedente demográfico se canalizaba hacia nuevos asentamientos donde una o varias familias recibían lotes de tierra para su subsistencia. El Castellet de Bernabé es un caso paradigmático al estar excavado en su totalidad. Al principio de su andadura no debieron existir diferencias entre sus ocupantes, y éstas sólo se produjeron a lo largo del tiempo, lo que llevó a una de estas familias a conseguir un mejor estatus que las demás e incluso convertirlas en sus clientes.

Pero no todos los caseríos siguieron la misma dinámica. Por ejemplo, La Lloma del Manoll, de rasgos externos similares al Castellet de Bernabé, se abandonó entre finales del siglo V e inicios del IV a.n.e., coincidiendo con la fase inicial de la aldea de La Monravana. En este caso, las necesidades del crecimiento vegetativo implicaron el traslado a un lugar mayor, en las inmediaciones, donde sus habitantes tuvieran un acceso similar a los medios de producción.

En el territorio de *Kelin*, apenas se observan cambios respecto a la centuria anterior. La única excepción es el aumento considerable de los asentamientos de mayor tamaño en llano y sin recinto perimetral. Por otro lado, también destaca una mejor estructuración del sector septentrional del territorio mediante la presencia de cinco yacimientos fortificados (El Molón, Loma de la Laguna, Cerro de San Cristóbal, Plaza de Sobrarías y La Atalaya 2), tres de ellos de nueva planta (figs. 2b y 3b).

El crecimiento de la población, en este territorio, se solventa mediante la agregación de nuevas casas formando núcleos no compactos o bien trasladándose a casas diseminadas, generando un tipo de patrón intercalar en el que se combinan núcleos concentrados con hábitat disperso. Al carecer de excavaciones en estos asentamientos, desconocemos cuál es el estatus de sus habitantes y la relación existente entre ellos y con los poblados fortificados.

En este siglo se consolidan las tendencias territoriales y económicas iniciadas con anterioridad, poniendo las bases de la organización de las centurias siguientes.



### Siglos IV-III

Hacia finales del siglo V e inicios del IV, el modelo de organización del territorio edetano está plenamente configurado, no apreciándose a lo largo de esta fase cambios sustanciales ni en el patrón de asentamiento ni en los propios yacimientos. El aumento del número de yacimientos es espectacular, pasando de los 15 de la etapa anterior a 50, a los cuales se debe añadir unos 10 más reconocidos en prospecciones recientes (figs. 2a y 3a). Las excavaciones en El Tossal de Sant Miquel, La Seña, La Monravana, El Castellet de Bernabé, El Puntal dels Llops, Els Clots, Aljub Nou y otros, han aportado una extraordinaria información y nos han permitido establecer cinco categorías de asentamientos en este territorio: ciudad, aldea, caserío, establecimiento rural y atalaya. La mayor parte de ellos ha sido publicada en numerosas ocasiones por lo que aquí nos centraremos exclusivamente en las novedades.



La profundización en los datos conocidos y la información aportada por las nuevas intervenciones nos han llevado matizar que

- Como se ha señalado con anterioridad, no todos los caseríos debieron evolucionar como El Castellet de Bernabé, es decir, convirtiéndose en una granja fortificada en la que vivía una familia con sus clientes.

- Existe un tipo de yacimiento que había pasado desapercibido en este territorio que se caracteriza por sus reducidas dimensiones, sus escasos y poco variados materiales y su proximidad a yacimientos de mayores dimensiones (fig. 4). Las excavaciones parciales llevadas a cabo en alguno de estos 23 yacimientos, nos permiten definirlos como caserías situadas cerca de las tierras de labor (Els Clots y Aljub Nou) (fig. 7d) o establecimientos rurales auxiliares alrededor de las aldeas como Torre Seca o del mismo El Tossal de Sant Miquel (fig. 4).

- Alguno de estos nuevos yacimientos tuvieron una actividad especializada como el colmenar de la Ladera SE de La Monravana o el establecimiento rural dedicado a la apicultura de la Fonteta Ràquia.

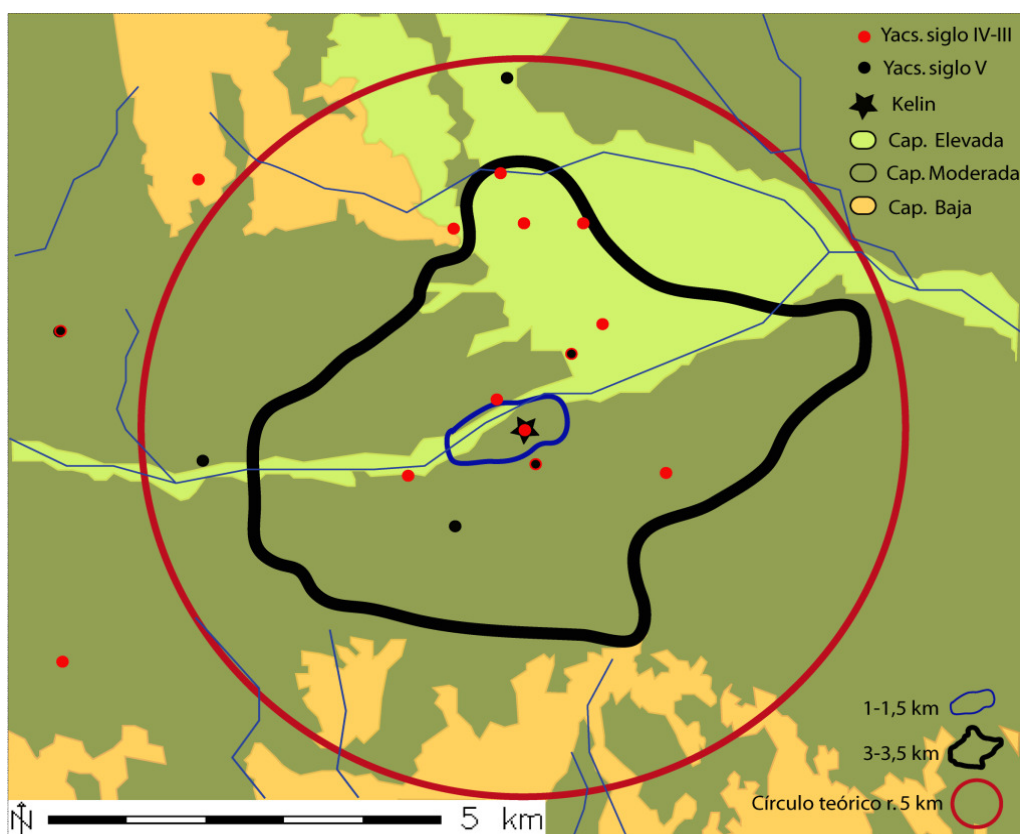


Fig.5 — *Kelin* y hábitat periurbano durante los siglos V-III a.n.e.

A su vez, en el territorio de *Kelin* continúa la ocupación del campo mediante asentamientos de pequeño tamaño y casas aisladas, a los que se asocian estructuras de transformación como lagares y almazaras. Así mismo se amplía de forma considerable la red de fortificaciones con la cual se pasa a controlar los puntos estratégicos del territorio (17 yacimientos) (figs. 1, 2b y 3b).

Es precisamente para esta cronología para la que disponemos de una mayor información procedente de excavaciones que ilustra bastante bien este tipo de hábitat rural. Las novedades que presentamos se reparten en el entorno inmediato de *Kelin*, el valle del Magro entre San Antonio y Utiel, y, al Sur de la comarca, los yacimientos de las ramblas de la Alcantarilla-Los Morenos y El Zoquete.

En las inmediaciones de *Kelin* observamos, ya desde el siglo VI y hasta los siglos II-I a.n.e, una alta densidad de yacimientos satélites. Para el Ibérico Pleno (siglos IV-III), en un radio de 5 km se han documentado un total de 12, cuyas áreas de producción teóricas se solapan en algunos casos (fig. 5). De todos ellos, el único donde se ha intervenido es La Atalaya, a escasos 200 m al sur de *Kelin* y con una ocupación coetánea (siglos VII-I a.n.e.). La prospección documentó una amplia dispersión de materiales (>4 ha), en cambio durante su excavación tan sólo se localizaron un muro de mampostería en uno de los sondeos y algunas manchas de carbón dispersas. La escasa entidad de estas estructuras y el variado ajuar recuperado apuntan hacia la existencia de construcciones agrarias y/o artesanales auxiliares, sin función residencial aparente por su proximidad al núcleo urbano. Los 11 yacimientos restantes, dada su similitud, pueden interpretarse en el mismo sentido (construcciones dedicadas al almacenamiento, estabulación, refugio, taller e incluso basureros o campos).

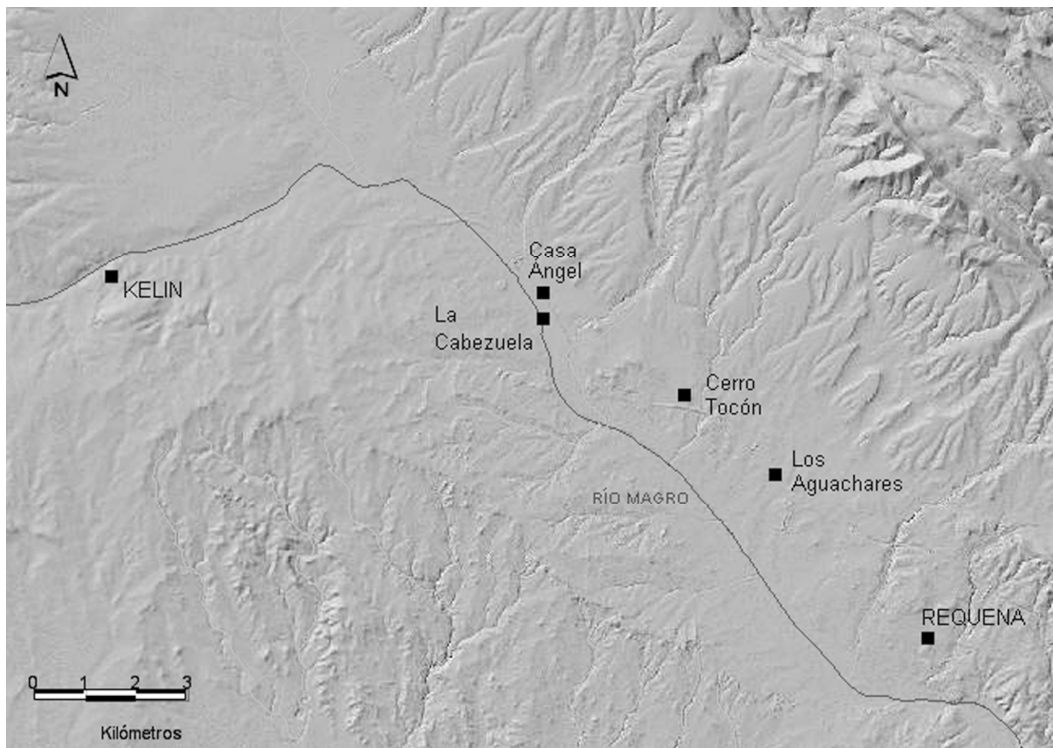


Fig.6 — Yacimientos de la vega del Magro.

A lo largo del valle del Magro, las prospecciones y excavaciones han ofrecido mayor información sobre el poblamiento rural (fig. 6). En Los Aguachares se encontró una cubeta circular con abundante material cerámico y una construcción en su interior de difícil interpretación, ya que se trata de una excavación parcial. Mejores resultados se obtuvieron en el Cerro Tocón, donde se documentaron fosas con material de deshecho, muros de mampostería, un agujero de poste y un horno doméstico, evidencias todas ellas del carácter permanente de este hábitat (fig. 7a). Una superficie menor se pudo excavar en La Cabezuela y Casa de Ángel, pero con resultados similares: algunos tramos de muros en el primero y niveles de preparación del suelo y una cubeta rellena con material ibérico en el segundo (fig. 7b). Todos estos yacimientos están situados en el límite de la Vega del Magro y son los únicos excavados entre los conocidos a ambos lados del río. Se encuentran bastante próximos entre sí: casi 3 km separan Los Aguachares y Cerro Tocón, y unos 4 km hay entre éste último y La Cabezuela-Casa de Ángel (separados ambos, a su vez, por 400 m) y no existe, en el entorno inmediato, ningún asentamiento de mayores



dimensiones (fig. 6). Los objetos y estructuras indican que, a diferencia del entorno de *Kelin*, se trata de lugares de hábitat permanente con estructuras auxiliares anejas, cerca de las mejores tierras de cultivo.

Nuestra reciente intervención en el yacimiento de El Zoquete (2007 y 2008)<sup>3</sup>, ha permitido documentar un edificio con diversas estancias, algunas de ellas cubiertas total o parcialmente, que se alternan con espacios abiertos. Además, hallamos un hogar, un horno (fig. 7c), un posible troje, un molino rotatorio reutilizado, escorias de forja, una tobera y material cerámico variado, entre el que destacan dos fragmentos de cerámica ática y una moneda de plata hispano-cartaginesa. Todo esto indica que se trata de un hábitat permanente compuesto por espacios de vivienda, almacén y trabajo donde residían los campesinos que explotaban las tierras adyacentes.

En las ramblas de La Alcantarilla y Los Morenos encontramos un poblamiento disperso asociado a la presencia de lagares y almazaras excavados en la roca. En la rambla de La Alcantarilla se han documentado restos de cinco lagares, dos almazaras y tres lugares de hábitat (fig. 8). El asentamiento más importante, que ejercería como núcleo de población permanente, es Casa de la Alcantarilla que se encuentra en la cabecera de la rambla. Presenta una amplia dispersión de materiales, que se concentran en 1,5-2 ha, y una dilatada cronología (siglos VI a.n.e.- I d.e.). En el margen contrario de la rambla, a poco más de 1 km, hay un lagar excavado en piedra y un ara de prensado (Rincón de Herreros) (fig. 11). Alrededor de ambas estructuras se encuentran restos cerámicos que indican, al menos, la frecuentación del lugar o la existencia de una bodega necesaria para el proceso de vinificación.

En la margen derecha de la rambla y a poco más de 2 km al Sur de la Casa de la Alcantarilla se ha localizado una construcción aislada (Rambla de la Alcantarilla), en cuyo interior se documentó una almazara excavada en el suelo y, en su exterior, un lagar de piedra bien conservado y restos de otros dos (figs. 9 y 10). Se trata de un edificio de cuatro estancias en su primera fase y cinco en el momento de su abandono (151 m<sup>2</sup> de superficie construida y unos 100 m<sup>2</sup> útiles). De las cuatro/cinco estancias, dos pudieron ser espacios total o parcialmente descubiertos, lo que significa que el espacio techado queda reducido a unos 37 m<sup>2</sup> útiles. A unos 30 m de la puerta se encuentra el lagar de piedra más cercano y a unos 15 m restos de muros que pueden corresponder a otras construcciones similares a ésta o auxiliares (almacén, casa de aperos, etc.).



Fig. 7a — Agujero de poste y muros del Cerro



Fig. 7b — Cubeta de Casa de Ángel (Foto I. Moraño y J. M. García).



Fig. 7c — Horno doméstico de El Zoquete.



Fig. 7d — Muros conservados en Els Clots (Foto J. Garibo *et alii*, 2005).

<sup>3</sup> Además de los que suscriben, hay que citar a Guillem Pérez Jordà en su calidad de co-director.

En la orilla izquierda, a unos 360 m, hay otro lagar de piedra (Solana de las Carbonerillas), desplazado de su lugar original y sin material arqueológico asociado (fig. 8); y, a unos 340 m de éste, encontramos la almazara de Solana de Cantos 2, con escaso material a su alrededor y una construcción de pequeño tamaño situada en ladera, muy mal conservada, que sólo puede tratarse de una casa empleada como refugio o almacén de aperos. Hay que tener presente que no es necesaria la existencia de construcciones permanentes alrededor de una almazara pues, una vez prensadas las aceitunas, el aceite puede trasladarse directamente sin necesidad de reposo. A unos 500 m hacia el Sur encontramos un asentamiento más (Solana de Cantos 1) cuya dispersión y variedad de materiales parece indicar que se trataría de otra casería.

Así, el poblamiento a lo largo de esta rambla se estructuraba desde una aldea, sin recinto perimetral, donde residían varias familias que cultivaban, entre otras cosas, vides y olivos (Casa de la Alcantarilla). A su vez, transformaban sus frutos en lagares y almazaras próximas a los campos, junto a las cuales tenían también una bodega (Rambla de la Alcantarilla), donde el mosto reposaba hasta finalizar el proceso de vinificación, además de otras estructuras auxiliares para las tareas agrícolas (Solana de Cantos 2). La bodega de Rambla de la Alcantarilla pudo servir también como hábitat estacional, de Septiembre a Diciembre, durante la recolección y procesado de la uva y la aceituna (fig. 9).

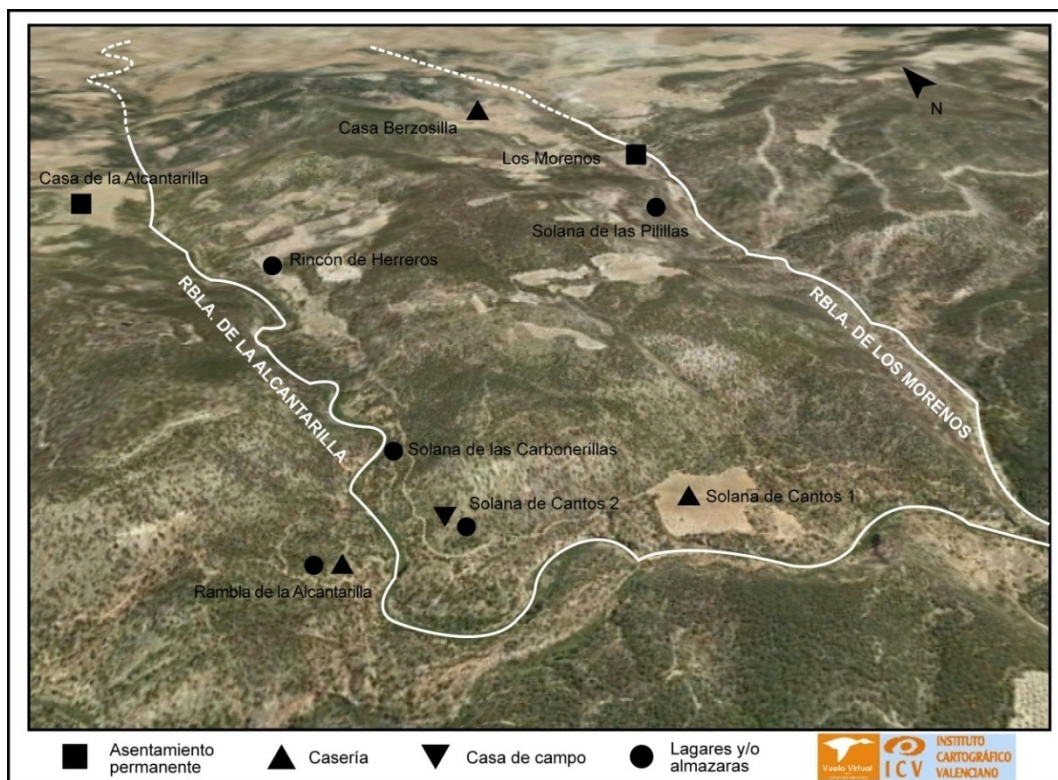


Fig. 8 — Distribución del poblamiento en las ramblas de la Alcantarilla y Los Morenos.

En la vecina rambla de Los Morenos la información es más incompleta al proceder exclusivamente de prospecciones (fig. 8). Sin embargo, como ya hemos apuntado, el modelo que se perfila es parecido. En la margen derecha se encuentra una casería o casa de campo aislada (Casa Berzosilla) y, a 820 m aguas abajo, el yacimiento de Los Morenos, con una dispersión de materiales de casi 5 ha y muros visibles en algún punto. En este mismo entorno y a unos 100 m de distancia hay evidencias de carriladas sobre piedra. Los Morenos sería, al igual que la Casa de la Alcantarilla, un asentamiento donde vivirían permanentemente varias familias, aunque, en este caso, con una cronología limitada a los siglos IV-III. A unos 580 m



encontramos cuatro lagares excavados en piedra a ambos lados del camino, separados 200 m entre el primero y el último (Solana de las Pilillas) (fig. 11). No obstante, sólo los dos primeros están asociados a cerámicas de cronología ibérica.

En ambas ramblas, las familias que vivían en los poblados explotaban las tierras circundantes y obtenían un beneficio con el cual conseguían algunos bienes de prestigio (cerámicas de barniz negro, cerámicas ibéricas con decoración compleja, etc.) y los medios materiales que no producían (minerales, alfarería, etc.).

### *Siglos II-I.*

En el territorio edetano el modelo configurado con anterioridad fue destruido de forma violenta durante los primeros 25 años del siglo II a.n.e. El número de yacimientos conocidos no varía excesivamente pero sí sus características y la estructura del patrón de asentamiento (figs. 2a y 3a). Se dismanteló la red de atalayas, de las que sólo perduraron tres (Cova Foradada, El Castillejo y Penya Roja) que, junto con la aldea de Torre Seca, son los únicos asentamientos que pervivieron manteniendo sus murallas. Otro cambio significativo es el aumento de los yacimientos de mayor tamaño (aldeas). El Tossal de Sant Miquel se abandona progresivamente y pierde la categoría de ciudad para convertirse en un asentamiento de rango inferior. En general, el nuevo patrón de asentamiento se estructuró a partir de la presencia de yacimientos en el llano, en lomas o laderas, de carácter abierto y con una nueva orientación agrícola, que responde a estrategias e intereses romanos<sup>4</sup>.



Fig. 9 – Recreación de la bodega y lagar de Rambla de la Alcantarilla (Dibujo Angel Sánchez).



Fig. 10 — Bodega de Rambla de la Alcantarilla, fase 1.

A pesar de que no se han hecho excavaciones sistemáticas, estos yacimientos son fáciles de identificar en prospecciones por el registro material que proporcionan: presencia de ánforas republicanas y abundancia de colmenas

<sup>4</sup> Hemos mantenido las denominaciones de aldea y caserío, en base al tamaño, para facilitar la lectura diacrónica del proceso que estamos presentando. No obstante, lo más probable es que ya no correspondan a estos tipos, sino a "proto-villas" o granjas de nuevo cuño.

cerámicas. Ambos materiales ilustran dos nuevas estrategias económicas: por un lado, la introducción de vino y aceite itálicos provocando la disminución o eliminación de los productos indígenas; y por otro, el incremento de la producción apícola de tradición anterior para la exportación.

Por el contrario, *Kelin* perdura como ciudad, acuñando la moneda que le da nombre, y no será destruida y abandonada definitivamente hasta principios del siglo I a.n.e. en el contexto de las guerras sertorianas. En relación al patrón de asentamiento, cabe destacar que aún cuando el número de aldeas y caseríos no cambia en exceso, sí se produce un descenso marcado de los establecimientos rurales, siendo significativo el abandono de los lagares y almazaras citados con anterioridad, siguiendo la misma estrategia de introducción de productos itálicos vista en el territorio edetano. Por otro lado, las fortificaciones reducen también su presencia, respondiendo a nuevas estrategias de control del territorio (figs. 2b y 3b).

### Valoración final

La diversidad documentada en las dos zonas tratadas evidencia la existencia de procesos indígenas de ocupación y explotación del medio, condicionados por el sustrato anterior así como el paisaje en el que se ubican. La aparición en ambos territorios de un patrón de asentamiento complejo responde a una ocupación intensa del territorio, favorecida por la introducción/consolidación de nuevos cultivos, sobre todo de árboles frutales, y la fabricación de herramientas de hierro.

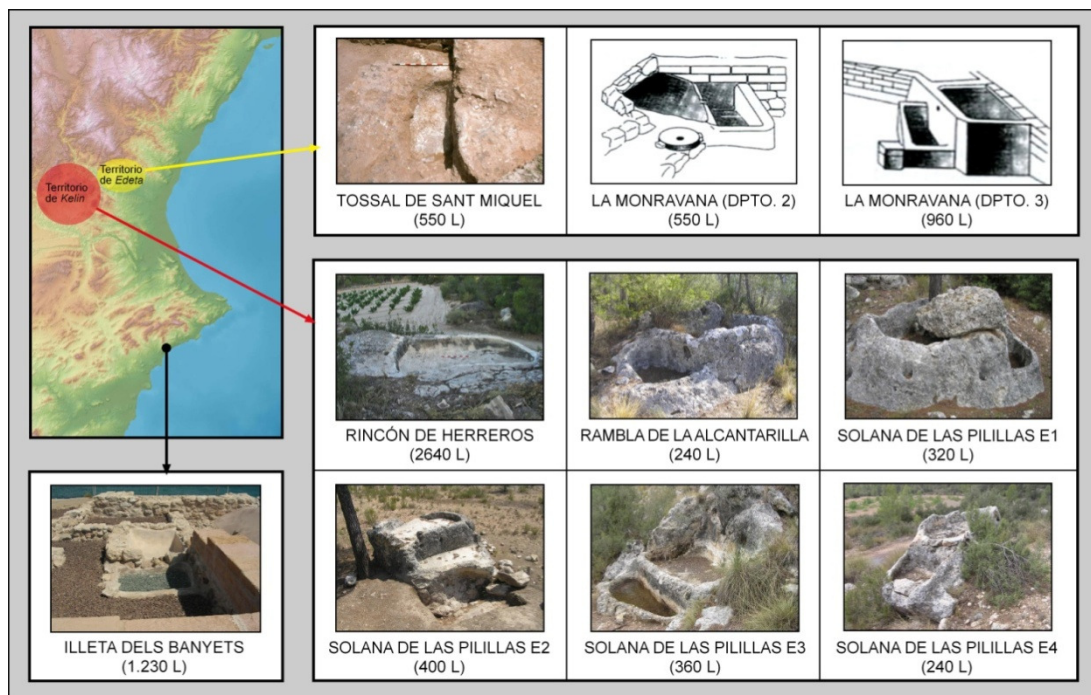


Fig. 11 — Capacidades de los lagares de *Edeta* y *Kelin*.

El análisis arqueobotánico de *Kelin* nos indica una tímida introducción del cultivo de la vid ya en el siglo VII a.n.e. junto a la aparición de los primeros objetos de hierro; aunque con datos más incompletos, también se puede extrapolar una situación similar al territorio edetano. Al mismo tiempo, se produce un aumento en el número de yacimientos. La introducción de este nuevo cultivo, y más tarde del olivo, fue progresiva, aunque no estuvo al alcance de todos los campesinos. El acceso a la tierra no fue un *handicap* en ninguno de los dos territorios, como sí lo fue la posibilidad de las familias de invertir recursos humanos y

materiales en una agricultura de rendimiento aplazado. A diferencia de los cereales, los frutales necesitan cuidados constantes a lo largo del año y los campos no se pueden dejar en barbecho, no obteniéndose la primera cosecha hasta transcurridos varios años. Por lo tanto, y aunque se cultiven en el mismo espacio cereales y árboles, hace falta mano de obra disponible durante todo el año. Mano de obra que no se podrá utilizar en otras tareas, lo que implica que las familias deben tener cubiertas las necesidades básicas antes de lanzarse a nuevas prácticas agrícolas. Una vez en producción, los frutos de la vid y el olivo se consumen principalmente transformados en vino y aceite, por lo que hay que disponer de las instalaciones necesarias para ello o la posibilidad de utilizarlas. Y, tras la obtención del producto, hay que intercambiarlo, al menos parcialmente. Es necesario, pues, que las familias se integren en redes de intercambio que permitan el acceso a los bienes de consumo que no producen (minería, metalurgia, alfarería, etc.) y a los bienes de prestigio demandados.

En este nuevo contexto, las relaciones sociales estructuradas a partir de variables económicas se consolidan en detrimento de las de parentesco, aunque éstas no desaparezcan del todo ya que la base del trabajo agrícola sigue siendo familiar. La desigualdad social se desarrolla a partir del acceso diferenciado a los recursos y medios de producción-transformación de los excedentes agrícolas, consolidándose así la estratificación social. Los datos arqueológicos confirman esta situación, pues los lagares y almazaras no se documentan ni en todas las casas ni en todos los asentamientos; además, la capacidad de producción calculada para los lagares también indica desigualdad entre los productores (fig. 11). Por último, en algunos casos, existe una asociación entre estructuras de transformación y bienes de prestigio en una misma vivienda, como sucede en la manzana 7 del Tossal de Sant Miquel, mientras que en otros casos, como en la vivienda 2 de *Kelin*, se acumula un considerable volumen de excedentes agrícolas.

La ocupación y explotación del campo se presenta pues como una apuesta clara de la sociedad ibera y como estandarte de un patrón de asentamiento complejo y jerarquizado, que facilita la diversificación de recursos (agrarios, metalúrgicos, alfareros, forestales, etc.), el aumento de la productividad y la generación de excedentes como piezas clave para la estructuración y complejidad social y económica.

**Consuelo Mata**  
**Andrea Moreno**  
**David Quixal**

Dept. Prehistòria i Arqueologia  
Universitat de València  
Av. Blasco Ibáñez, 28  
46010, València  
España  
E-mail: Consuelo.Mata@uv.es  
E-mail: Andrea.Moreno@uv.es  
E-mail: David.Quixal@uv.es

## **Bibliografía**

- BERNABEU J., BONET H., GUERIN P. y MATA C., 1986. Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Arqueología Espacial* 9, 321-337.
- BERNABEU J., BONET H. y MATA C., 1987. Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en Epoca Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria. *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 137-156.



- BONET H., 1995. *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio.*
- BONET H., MATA C. y MORENO A., 2007. Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a.C.). En A. RODRIGUEZ y I. PAVON (eds.), *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, 247-276.
- BONET H., MATA C. y MORENO A., 2008. Iron Age Landscape and Rural Habitat in the Edetan Territory, Iberia (4th-3rd centuries BC). *Journal of Mediterranean Archaeology*, 21(2), 165-189.
- BONET H. y MATA C., 1991. Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica "Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: segles IV- III a. C."* (Manresa, 1990) 11-35.
- BONET H. y MATA C., 2001. Organización del territorio y poblamiento en el país Valenciano entre los siglos VII al II a.C. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 8, 175-186.
- BONET H. y MATA C., 2002. *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano.*
- BURRIEL J. y MATA C., 2008. El poblament iber d'El Tòs Pelat (Moncada-Bètera). Un oppidum edetà en l'Horta Nord de València. *Quaderns dels Museus Municipals de València*, 2, 11-22.
- GARIBO J., VALCARCEL A. y VALOR J.P., 2005a. *Memoria de la intervención arqueológica de las obras de modernización y consolidación de regadíos de la comunidad de regantes de Casinos. TT. MM. Casinos y Lliria, Camp de Túria.* Informe inédito.
- GARIBO J., VALCARCEL A. y VALOR J.P., 2005b. *Memoria del seguimiento arqueológico de las obras de modernización y consolidación de regadíos de la Comunidad de Regantes de Casinos, TT.MM. Casinos y Lliria. Camp de Túria.* Informe inédito.
- GUERIN P., 2003. *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano.*
- JARDON P., QUIXAL D., MATA C., NTINOU M. y BERLANGA G., 2009. La Fonteta Ràquia: une installation apicole de IIIe siècle av. J.-C. dans la péninsule ibérique. *Lunula*, XVII, 193-200.
- LORRIO A.J., 2007. El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera. *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 28, 213-236.
- LORRIO A.J., ALMAGRO GORBEA M. y SANCHEZ DE PRADO M.D., 2009. *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum romano y HISN islámico.* Camporrobles.
- MARTINEZ J. M., CHAFER G. y ESPI I., 2001. Materiales de la primera Edad del Hierro en la plaza del Castillo de la villa de Requena (Valencia): un avance. *Los Íberos en la comarca de Requena- Utiel, Anejo de la revista Lucentum*, 4, 117-128.
- MATA C., 1991. *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura ibérica.*
- MATA C., 2006. El ibérico antiguo de Kelin/ Los Villares (Caudete de las Fuentes, València) y el inicio de su organización territorial. *Arqueo Mediterrània*, 9, 123-134.
- MATA C., DUARTE F.X., FERRER M.A., GARIBO J. y VALOR J., 2001 a. Kelin (Caudete de las Fuentes, València) y su territorio. *Los Íberos en la comarca de Requena- Utiel, Anejo de la revista Lucentum*, 4, 75-87.
- MATA C., MORENO A., PEREZ G., QUIXAL D. y VIVES-FERRANDIZ J., 2009. Cosas y casas del Campo: El paisaje agrícola en los territorios de Edeta y Kelin (siglos V-III a.n.e.). *ArqueoMediterrània*, 11, 143-152.
- MATA C., PÉREZ G., IBORRA M. P. y GRAU E., 1997. *El vino de Kelin.*
- MATA C., VIDAL F.X., DUARTE F., FERRER M.A., GARIBO J. y VALOR J., 2001b. Aproximació a l'organització del territori de Kelin. *Monografies d'Ullastret*, 2, 309-326.
- MORAÑO I. y GARCÍA J.M., 2005. *Excavación sistemática en las zonas arqueológicas diferenciadas dentro del trazado del gasoducto Ramal Chiva-Utiel de rambla de San Antonio, Desmonte I, La Cabezuela y Casa de Ángel (Valencia).* Informe inédito.
- MORENO A. y QUIXAL D., 2009. El territorio inmediato de Kelin en época ibérica (siglos IV-III a.C.): estrategias productivas y poblacionales, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de València*, 41.
- PEREZ JORDA G., 2000. La conservación y la transformación de los productos agrícolas en el Mundo Ibérico. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra 3*, 47-68.

- PEREZ JORDA G., MATA C., MORENO A. y QUIXAL D., 2007. L'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València): resultats preliminars de la primera campanya d'excavació. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 39, 185-188.
- PEREZ JORDA G., IBORRA M. P.; GRAU E., BONET H. y MATA C., 1999. La explotación agraria del territorio en época ibérica: los casos de Edeta y Kelin. *Sèrie Monogràfica*, 18, 151-167.
- QUIXAL D., 2008. *El Valle del Magro entre los siglos VI-I a.C.: Una aproximación a la movilidad en época ibérica*. Trabajo de Investigación: Universitat de València.
- QUIXAL D., MORENO A., MATA C. Y PÉREZ G. 2008. L'assentament ibèric del Zoquete (Requena, València). *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 40, 233-236.
- VALCARCEL A., 2004. *Trabajos en La Atalaya, Casa Doñana y Vallejo de los Ratones, y prospecciones en las canteras de préstamo*. Informe inédito.
- VIDAL F. X., MARTI M. A., MATA C. y BARRACHINA A., 2004. De la prospección a la excavación. *Arqueología Espacial*, 24-25, 145-164.